

# EL BEATO DALMACIO MONER, O. P.

ENSAYO CRONOLÓGICO DE SU VIDA, SUS ESTUDIOS  
Y ENSEÑANZA EN LA ORDEN DOMINICANA

POR

FRAY JOSÉ M.<sup>A</sup> COLL, O. P.

No es el Beato Dalmacio o «Sant Dalmau», como le llama el pueblo, y no sólo el pueblo sino los historiadores antiguos, una figura para ser preterida u olvidada. El culto historiador y diligente investigador, P. Francisco Diago dice en su *Historia de la Provincia*<sup>1</sup> tratando de nuestro santo: «Que es uno de los mayores santos que la Orden (Dominicana) ha tenido, aunque hablemos de los canonizados, como por ver que no es conocido en el mundo, y hasta hoy no se ha estampado su vida». Concluye la biografía de nuestro beato el docto historiador valenciano con estas palabras: «Y con esto doy fin a la Historia del bendito San Dalmacio, advirtiendo que todo lo contenido en ella, excepto los dos postreros milagros de los que hizo en vida, que están a la postre del capítulo pasado, es sacada de la que del propio santo compuso su discípulo en religión, fray Nicolás Eymerich, que está escrita en un libro de pergamino de este Convento» (Gerona). Aunque no lo diga aquí, lo expresa en otros varios lugares de su «Historia», el P. Diago utiliza también el tratadito titulado *Viris Illustribus*<sup>2</sup> escrito a principios del siglo XVI por el valenciano fray Baltasar Sorió. Convenía hacer resaltar este detalle por lo que después diré. La primera biografía del Beato Dalmacio fué escrita por fray Nicolás Eymerich, O. P., del convento de Gerona, pocos años después de la muer-

<sup>1</sup> *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, (Barcelona 1599) pág. 259.

<sup>2</sup> *De Viris Illustribus Provinciae Aragoniae Ordinis Praedicatorum*. Hasta el presente inédito; prepara una edición el P. Fr. José M.<sup>a</sup> de Garganta, O. P., que está próxima a salir.

te de nuestro santo; la segunda, mucho más breve que la anterior, es la de fray Baltasar Sorio en el tratado ya mencionado. Seguramente que este autor conocía la primera biografía del beato por haber estado en Gerona en varias ocasiones y de allí pudo haber recogido algunos datos y añadirlos a lo escrito por fray Nicolás Eymerich. Por de pronto los dos casos milagrosos que pone Diago, en su obra ya citada, al final de los milagros obrados por nuestro santo en vida, están tomados de fray Baltasar Sorio. Los otros dos historiadores posteriores, que son Diago y fray Vicente Doménech, O. P. en los *Santos de Cataluña* bien poca cosa nos dicen de nuevo a pesar de conocer el primero los archivos de los conventos de Gerona y Castellón de Ampurias, y el segundo ser natural de la comarca de Gerona. El obispo de Monópoli, fray Juan López, O. P.<sup>3</sup>, contemporáneo de Diago y Doménech, en su obra no hace más que repetir, casi al pie de la letra, lo que pone el primero. No hay que olvidar que tanto la biografía de Eymerich como la de Sorio son enteramente medioevales.

Además de la primera fuente de investigación para la historia de nuestro santo, que es la citada biografía de Eymerich, hay otra muy importante también, que son las Actas de los Capítulos Provinciales de la Provincia dominicana de Aragón<sup>4</sup> de cuyos datos prescindan en absoluto todos los biógrafos e historiadores del Beato. Estas Actas, todavía manuscritas, contienen datos de excepcional interés, no sólo para la vida de nuestro santo sino para la historia de la cultura general. A pesar de celebrarse Capítulo Provincial todos los años solamente se conservan catorce Actas del tiempo del Beato Dalmacio, de las cuales únicamente siete hacen mención directa de nuestro santo; gracias a éstas podemos fijar con precisión no sólo sus estudios y enseñanza que dió en la Orden sino su cronología y disipar, a la vez, algunos errores y confusiones de sus biógrafos y que después pasaron hasta a las lecciones del Breviario; por fortuna no son de gran monta.

Naturalmente que tratándose de un trabajo de la índole del presente hubiera sido un error imperdonable no haber consultado la edición que de la Vida de nuestro santo, escrita por Eymerich, publicó por vez prime-

<sup>3</sup> *Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, parte V, libro II, pag. 128 y siguientes.

<sup>4</sup> *Acta Capitulum Provincialium Provinciae Aragoniae Ord. Praedicatorum*, Códice mss. n.º 180, de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Zaragoza.

ra en su lengua original, el año 1912, el P. Van Ostroy, S. J. en el vol. 31 de *Analecta Bollandiana*. Más adelante tendremos que referirnos repetidas veces a esta edición del citado bolandista.

Las primeras Actas, de las actualmente existentes, en las que se hace mención de fray Dalmacio Moner, son las del Capítulo Provincial celebrado en Gerona el año 1310; en ellas aparece fray Dalmacio asignado al Estudio de Lógica de su propio convento de Gerona juntamente con otros siete estudiantes, entre los cuales está el ampurdanés, fray Bernardo Cesca, que después fué Provincial de su Provincia. Su profesor en aquel año era fray Ramón Janer. Consta además en las mismas Actas que en dicho convento había además Estudio de teología, como en todos los conventos, y de gramática, los cuales Estudios eran públicos, como todos los de la Orden de Predicadores en la Edad Media.

Faltan las Actas del Capítulo de 1311 celebrado en Calatayud. El Capítulo de 1312 se celebró en el convento de Lérida. En las Actas de este Capítulo figura fray Dalmacio como Lector o profesor de Lógica en el convento de Tarragona; no sabemos fijamente el número total de alumnos que tuvo; sólo sabemos que el número de asignados por las Actas eran diez, entre ellos figuran fray Pedro Olivó (Olivonis), distinto de otro fray Pedro Olivó que por estas fechas ya era Predicador general, y fray Bernardo Riquer, notables Lectores de Teología, años más tarde.

El Capítulo de 1313 tuvo lugar en Pamplona; sus Actas han desaparecido. En 1314 se celebró Capítulo Provincial en Valencia; en este año fray Moner figura como estudiante de Filosofía (*Naturarum*) del convento de Valencia; su lector era fray Francisco Ferrer, que, años más tarde, fué propuesto para obispo, según consta en un documento que publicó Finke en *Acta Aragonensia*. Entre los nueve estudiantes condiscipulos de nuestro santo figura fray Bernardo de Requesens, prestigiado Lector de Teología, de la ilustre familia de este nombre. En este mismo año, mejor diríamos curso de 1314 a 1315, enseñaba teología en el convento de Gerona el famoso Doctor—así llamaban por aquella época en la Orden de Predicadores a los Lectores de Teología—fray Bernardo de Puigcercós, del cual después trataremos. Algunos autores a este fray Bernardo le llaman equivocadamente fray Puigcertós. El Lector de Lógica era fray Bernardo Albert. No consta que hubiese este año estudio de gramática en dicho convento.

Desgraciadamente aparece ahora en las Actas de los Capítulos Provinciales un gran hueco muy digno de lamentar: desde 1315 a 1320 inclusive éstas han desaparecido; ello nos priva de poder saber con toda certeza donde acabó de cursar la Filosofía, la Teología y los dos años de estudios complementarios que hacían todos los que como nuestro fray Dalmacio eran destinados a la enseñanza. Pero sigamos el curso de las asignaciones de fray Dalmacio a través de las Actas de los Capítulos. El año 1321 se reunió el Capítulo Provincial en el convento de Estella (Navarra). En las Actas de este Capítulo figura el beato Dalmacio como Lector de gramática en el convento de la Seo de Urgel. Un nuevo vacío en las Actas desde 1322 a 1326 inclusive. En 1327 se celebró Capítulo en Valencia, y en este año, no recibió asignación ninguna nuestro «Sant Dalmau». Al año siguiente se tuvo Capítulo en Huesca, y en éste figura asignado al convento de Cervera, como simple religioso. En 1329 se reunió el Capítulo en el convento de Tarragona, y fray Dalmacio figura en las Actas asignado a la residencia de Balaguer, de reciente fundación: «Domui Balaguerii—dicen aquellas Actas—deputamus fr. fr. Poncium Castilionis, Paschasium Gombaldi, Dalmacium Monerii—y tres más—et volumus et ordinamus quod R. P. Provincialis (fray Bernardo de Puigcercós) possit imponere conventum quandocumque sibi videbitur expedire sicut in praecedenti Capítulo extitit ordinatum». Dos años más tarde la residencia de Balaguer era convertida en convento formal. Al año siguiente (1330) el Capítulo Provincial se celebró en Sangüesa (Navarra). Por las Actas de este Capítulo sabemos de una manera indirecta que nuestro fray Dalmacio residía todavía en Balaguer: «Domui de Balagario deputamus fr. Jacobum de Colle (Descoll) cum aliis fratribus qui sunt ibi», es decir, que en vez de ser seis los religiosos sacerdotes serían siete. En 1331 el Capítulo tuvo lugar en el convento de Játiva; en este año, según consta de las expresadas Actas, nuestro santo vuelve a su convento de Gerona. Como dato de interés me place consignar que a este mismo convento y en el propio año fué asignado, en calidad de estudiante de Lógica, fray Juan Gomir, años más tarde Maestro en Teología por la Universidad de París y Provincial de su Provincia, ilustre religioso del convento de Castellón de Ampurias. Y aquí se acaban las noticias que tenemos de fray Dalmacio Moner a través de las Actas de los Capítulos Provinciales pues desde esta fecha hasta el Capítulo de Manresa de 1345 volvemos a carecer de ellas.

Para completar de alguna manera el cuadro cronológico de la vida de nuestro santo, ya que los biógrafos e historiadores antiguos apenas se cuidaron más que de darnos el año y fecha exacta de su muerte, pondremos otro dato de mucho interés que nos da a conocer el historiador P. Diago, muy conocedor de los archivos dominicanos gerundenses. Al tratar este historiador de la fundación del convento de Castellón de Ampurias tuvo el buen acierto de copiar una lápida que había encima de la puerta del Capítulo conventual, la cual decía así: «Anno Domini 1317. Praedicatores fuerunt hic in festo beati Archangeli Michaelis». <sup>7</sup> El fundador temporal de este convento fué el conde Ponç o Ponce llamado el Malgauli, para distinguirlo de su padre que llevaba el mismo nombre y apellido de Huc, el cual murió relativamente joven sin dejar sucesión, a siete de febrero de 1321, pero tanto o más que él influyó en la fundación dominicana su madre la Marquesa de Cabrera, la cual sobrevivió varios años a su hijo; mujer piadosa, de mucha valía, varias veces mencionada en las Actas de los Capítulos Provinciales de la Orden dominicana, como persona amiga y bienhechora de los dominicos catalanes. Pero el que podríamos llamar el alma de la fundación dominicana de Ampurias fué fray Ponce de Monclús (fr. Poncius de Montecluso) «hombre principal y de noble linaje», dice Diago, al tratar de este insigne religioso. El fué el primer Prior de dicho convento, y allí residió durante bastantes años. Tratando de dicho religioso, dice Diago, en el lugar ya citado: «Y sin dificultad ninguna tuvo por uno de los primeros compañeros en la fundación del monasterio al bienaventurado San Dalmacio Moner. Que cierto es que ya lo tenía a veynete y ocho de junio de 1318, como lo he visto en un Aucto de cierta donación hecha en dicho día y año. En él está puesto el santo entre los demás religiosos». Dato por cierto de gran interés que aclara y confirma lo que ya apuntan fray Eymerich y el P. Doménech en sus obras: de que nuestro santo con su sólido prestigio de religioso observantísimo fué como el fundamento y puntal de las cuatro fundaciones dominicanas que se hicieron en Cataluña desde 1317 a 1328, esto es, de los conventos de Castellón de Ampurias, Manresa, Cervera y Balaguer. De tres de éstos consta con toda certeza, y respecto del convento de Manresa es muy probable que residiera en él durante dos o tres años, en el periodo que va desde 1322 al 1326. De

<sup>7</sup> *Historia de la Provincia de Aragón, O. P.*, folio 275.

ser esto cierto hubiera convivido y sido súbdito de uno de los religiosos de más prestigio en la Corona de Aragón, fray Juan de Lotger, Regente de Estudios de Santa Catalina, v. y mr., de Barcelona, sabio teólogo, Inquisidor general, durante muchos años, y Prior del convento de Manresa desde su fundación en 1318.

Convenía subrayar este interesante aspecto de la vida del Beato que tan altamente habla de sus sólidas virtudes y hasta de aquellos observantes religiosos, tanto superiores como iguales, que supieron justipreciarlas a pesar de la gran austeridad y hasta aparente aspereza con que las envolvía nuestro santo.

Con la ayuda de los datos que nos dan las Actas Capitulares, ya citadas, y con otros, pocos por desgracia, que nos proporciona la Vida primitiva escrita por Eymerich, trataremos de reconstruir la cronología general de su vida. Con razón se ha dicho que la cronología es el ojo de la historia; sin ella ésta camina en la oscuridad y confusión. Por este motivo en la vida de nuestro santo conviene rectificar algunas que pueden inducir a error. Partiendo de la base, indudablemente cierta, de que nuestro santo murió en 1341, de edad de cincuenta años, forzosamente tuvo que haber nacido en 1290 ó 1291. Por otro lado sabemos con toda certeza que en 1310 no sólo era religioso profeso sino que estaba acabando sus estudios de Lógica que en aquel tiempo duraban cinco años; no pudo por consiguiente haber tomado el hábito dominicano a la edad de veintitrés años, como lo afirman sus biógrafos.

*Palpable contradicción entre las Actas de los Capítulos Provinciales y lo que afirma Eymerich en la Vida del Beato.* — En un principio creí que se trataba de un «lapsus» de algún copista del código Eymericiano, pero después me convencí que es error del propio autor de la Vida, y que de él lo tomaron los demás historiadores. En la primera edición de esta Vida publicada por el bolandista P. Van Ostroy<sup>6</sup>, al tratar Eymerich del ingreso en la Orden dominicana del beato Dalmacio, dice: «etatis sue anno xxiii ingresus». Más adelante (pág. 76) dice al tratar de su muerte: «Obdormivit anno a Christi Incarnatione mcccxli, octavo Kalendas octobris, etatis sue quinquagesimo anno, ab ordinis ingreso vicesimo septi-

<sup>6</sup> *Vie inédite du B. Dalmace Moner, O. P.* en «Analecta Bollandiana», v. 31 (1912) pág. 56.

mo». Si tenía fray Dalmacio al morir cincuenta años y hacía veintisiete que había tomado el santo hábito, según Eymerich, hubo de haberle tomado en 1314. Y ya hemos visto como en 1314 estudiaba filosofía en Valencia después de haber cursado cinco años de Lógica, haber enseñado durante dos años dicha asignatura más el año de noviciado. Con bastante probabilidad ingresó nuestro Beato en la Orden dominicana el año 1305, y no de edad de veintitrés años sino de quince a diez y seis, después de cursar los estudios gramaticales en algún Estudio de Artes de Gerona o en el propio convento dominicano. Todo lo más que se puede conceder es que estudiara dos o tres años de Lógica antes de entrar en la Orden, como leemos de San Vicente Ferrer, y en este caso hubiera vestido el hábito dominicano a los diez y ocho años, pero lo dudamos. Tampoco pudo haber estudiado en la Universidad de Montpellier antes de ser fraile Predicador sino después de haber estudiado dos años de teología, o sea, que su estancia en Montpellier, no en la Universidad propiamente, sino en el Estudio general que allí tenía la Orden dominicana, tuvo que ser entre 1318 (año de residencia en Castellón de Ampurias) y 1321 (en que fué asignado al convento de la Seo de Urgel). Dada la profundísima humildad de nuestro santo y el horror que sentía de hablar de si mismo, lo más probable es que los datos que pone Eymerich en la Vida de su biografiado acerca de su infancia y juventud los consiguió por referencias de un tercero, y de ahí provino la confusión en que incurrió. También es posible que fray Dalmacio hubiera estado de paso en Montpellier antes de entrar en la Orden. No cabe decir aquí que se trate de otro fray Dalmacio Moner ni que tuviera más de cincuenta años al morir, pues en este caso no se resuelven tampoco las dificultades. Llanamente, lo que sucedió es que ni Eymerich ni los otros biógrafos del santo se cuidaron de consultar las Actas de los Capítulos Provinciales en donde, como hemos visto, existen datos de gran interés que aclaran una serie de puntos oscuros de la vida del beato Dalmacio.

Reanudando ahora el estudio cronológico de la vida del santo diremos que por junio de 1311 hubo de terminar el quinto año de Lógica. Como consta también por varios capítulos que fray Dalmacio profesó dos años de Lógica, y como dicha asignatura en la Edad Media la enseñaban los alumnos que más se habían distinguido en su aprendizaje, tuvo necesariamente que enseñar dicha asignatura en los cursos de 1311 al 1312, en

algún convento que ignoramos, por faltar las Actas, ya que de 1312 al 1313 nos consta que la enseñó en el convento de Tarragona, como hemos visto más arriba. En septiembre de 1313 empezó el primer año de «Naturalium», y en el curso siguiente sabemos que continuó dicha asignatura en el convento de Valencia. Es casi seguro que por entonces celebró su primera misa, según costumbre de la Edad Media. Véase lo que sobre el particular dice el cronista de la segunda mitad del siglo XIV, del convento de Barcelona, fray Pedro de Arenys.<sup>7</sup> Lo traducimos al castellano en gracia a los que saben poco latín: «El año del Señor 1371 se celebró Capítulo Provincial en San Mateo (Castellón de la Plana). Yo fui asignado al convento de Barcelona para cursar el segundo año de filosofía «ad audiendum naturalia in secundo anno», fué mi profesor fray Miguel Rourich. Después del Capítulo celebré mi misa nueva en la fiesta de Todos los Santos y predicó en ella el Maestro fray Bernardo Armengol, Provincial». El Maestro fray Pedro de Arenys había nacido el 10 de diciembre de 1349, según él mismo lo afirma en su Crónica, o sea, ocho años después del fallecimiento de nuestro santo. Naturalmente que después de cantar su primera misa los estudiantes de la Orden de Predicadores continuaban la carrera eclesiástica, excluidos enteramente por entonces del ministerio, si no era algún sermón que otro en la propia iglesia para acostumbrarse a la predicación. El 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, —según costumbre de la Orden dominicana desde el siglo XIII— del año 1315 debió empezar fray Dalmacio el estudio de la teología que en la Edad Media duraba sólo dos años para todos, más otros dos para los destinados a la enseñanza, que eran en número muy considerable. Del 1317 al 1319 estuvo de conventual en el recién fundado convento de Ampurias con la obligación de asistir a la clase de teología todos los días, según ley estricta de la Orden de Predicadores que obligaba a todos, incluso a los ancianos, a no ser que estuvieran legítimamente dispensados por razón de ministerio o enfermedad. Del 1319 al 1321 debieron ser los dos años que pasó en el Estudio general de la Orden de Montpellier para completar los dos años que le faltaban para poder ser Lector de Teología: «Nemo fiat publicus Doctor (Lector de Teología) nisi ad minus per quator annos theo-

<sup>7</sup> *Chronicon Fr. Petri de Arenys, O. P.*, pág. 55, publicada en «*Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica*», t. VII, fasc. I.



*logiam audierit*», decían las antiguas Constituciones de la Orden de Predicadores. Es muy probable que de esos dos años de estudios, llamados complementarios, de teología, cursara uno en el Estudio general de Santa Catalina, v. y mr., de Barcelona<sup>8</sup> y el otro en el Estudio general de Montpellier. Esto era lo más corriente en la Provincia dominicana llamada de Aragón en tiempo del Beato Dalmacio. Ya hemos visto que por septiembre de 1321 fué destinado como Lector de gramática al convento de la Seo de Urgel. Es posible que en este convento permaneciera dos o tres años, y que de la Seo pasara al convento de Manresa, de reciente fundación. Hasta 1328, por carencia de Actas, no volvemos a saber más de él, en cuya fecha consta que fué asignado (Capítulo de Huesca) al convento de Cervera, de simple conventual. Sólo un año permaneció en Cervera por cuanto en el Capítulo de Tarragona de 1329 es enviado a la novísima residencia de Balaguer. Dos años permaneció en la ciudad de las orillas del Segre ya que en 1331 (Capítulo de Játiva) es nuevamente restituido a su convento de Gerona. Diez años permaneció allí sin más intervalo que su estancia, que debió ser muy corta, en la Santa Cueva de Maria Magdalena, no lejos de Marsella. Son los diez años que precedieron a su dichosa muerte, acaecida, como ya sabemos, el 24 de septiembre de 1341. Esta última etapa de su vida hemos de dividirla en cuatro breves períodos: el de predicador, como consta por las anécdotas que narra Eymerich en su Vida. Del ministerio de la predicación no se podía eximir ningún fraile Predicador. El de sacristán, que no sabemos el tiempo que duró, que no pudo ser mucho. Acerca del tiempo en que fué Maestro de Novicios poseemos un dato que nos permite precisar bastante: el 3 de agosto de 1334 tomó el hábito en el convento dominicano de Gerona fray Nicolás Eymerich, discípulo de nuestro santo. Quizás el más largo de estos cuatro períodos fué el de sus rigurosísimas penitencias e intensa vida de contemplación que le convirtieron en un anacoreta de los tiempos de San Antonio abad y San Pablo el Ermitaño.

Digamos ahora algo para completar el cuadro de sus estudios y enseñanza en la Orden dominicana. Nos consta por fray Eymerich que los estudios gramaticales los cursó nuestro santo en Gerona, probablemente

<sup>8</sup> El Estudio general de la Orden en Barcelona fué el primero que los Predicadores tuvieron en España, creado hacia el año 1295; el segundo, fundado a principios del siglo XIV, fué el de Salamanca.

en algún Estudio de Artes, que no faltaría en la ciudad del Oñar, o también en el convento dominicano: por el Capítulo Provincial de Valencia de 1303 sabemos que había Estudio de gramática en dicho convento; sin embargo dicho Estudio no fué continuo. El que no podía faltar en ningún convento de la Orden de Predicadores era el de teología: «Conventus sine Doctore non constituatur», decían las antiguas Constituciones de la Orden dominicana. También en tiempo de nuestro santo hubo siempre Estudio de Lógica en el convento de la Anunciación de Gerona y, por cierto, de los más importantes de la península, por cuanto en las Actas del Capítulo Provincial de Barcelona (1299) se expresa que al dicho convento de Gerona fueron asignados dos Lectores de Lógica: fray Guillermo de Mata «qui legat de Logica Veteri» y fray Domingo Torpini «qui legat de Logica Nova et de Tractatibus». La Lógica «Nova», según los tratadistas, eran varias obras filosóficas de Aristóteles desconocidas hasta el tiempo de Abelardo. Los dos jóvenes Lectores de Lógica fueron después con el tiempo notables Lectores o, como se decía entonces, Doctores, de teología, especialmente fray Torpini — apellido catalán latinizado cuyo significado exacto no podemos precisar — del propio convento de Gerona, a quien en el Capítulo Provincial celebrado en Valencia (1314) se le autoriza para disputar públicamente de teología<sup>11</sup>, gracia que no se concedía más que a los Doctores de más relevantes prendas. Lo más corriente en tiempos de fray Dalmacio era que nadie podía ingresar en la Orden de Predicadores que no estuviera muy bien preparado en gramática; sin embargo, ya a últimos del siglo *xiii* empezaron a crearse algunos Estudios gramaticales que fueron aumentando considerablemente en el transcurso del siglo *xiv* con el fin de facilitar vocaciones y a la vez pudieran completar sus estudios gramaticales los jóvenes estudiantes que lo necesitaban.

Después de profesar, y de ordinario era de los dieciseis a los dieciocho años, venían los cinco años de Lógica, cursados los cuales, a los alumnos más distinguidos les dedicaba la Orden a la enseñanza de dicha asignatura durante dos años: tal fué el caso de nuestro fray Dalmacio. Esto era lo corriente en la Edad Media. Como no había, de ordinario, más que un profesor de Lógica en cada convento, para poder acoplar los cursos los

<sup>11</sup> Acerca de las disputas teológicas y de las licencias concedidas a este fin véase nuestro trabajo aparecido recientemente en el vol. *XX* de «*Analecta Sacra Tarraconensia*», titulado *Las disputas teológicas durante la Edad Media*.

estudios se hacían en distintos conventos. Seguían a la Lógica dos años de filosofía (Naturarum o Naturalium), sin que esto sea en perjuicio del estudio de la teología, advierten con frecuencia las Actas de aquel tiempo, que había de ser siempre por excelencia la ciencia del fraile Predicador. Seguía luego el estudio de la teología el cual propiamente no acababa nunca, pues todos, estudiantes y no estudiantes venían obligados a asistir a la clase que se daba indefectiblemente en todos los conventos. Pero para los efectos, que podríamos llamar académicos y también de ministerio, debían estudiar por lo menos dos años. Nadie podía enseñar teología que no hubiera cursado los dos años de estudios complementarios en algún Estudio general de la Orden, «*Studium generale Ordinis*», que no hay que confundir con el Estudio Provincial o Solemne; en caso contrario únicamente en calidad de suplentes o ayudantes del Lector primario. La fórmula para autorizarles era la siguiente: «*ut legat ibi de Sentenciis aliquas lectiones*». De ordinario estos ayudantes o suplentes eran los que se preparaban para ir a algún Estudio general. En tiempo de nuestro santo todavía los Estudios generales de la Orden más afamados y preferidos eran los cinco grandes Estudios que tenían los Predicadores: París, que fué el primero de la Orden, llamado también Generalísimo, y los de Bolonia, Montpellier, Oxford y Colonia, que fueron creados en 1248. Al declinar el siglo XIII se instituyeron los de Tolosa, Barcelona, Nápoles y Florencia. Pasados algunos años cada Provincia dominicana tuvo su Estudio General, pero seguían enviando un número regular de estudiantes a los Estudios generales de fuera la Provincia, especialmente a los cinco ya nombrados. Véase sobre este particular lo que se determinó en el Capítulo Provincial celebrado en Gerona el año 1310. Por tratarse de religiosos de gran prestigio, contemporáneos y conocidos de fray Dalmacio Moner, pláceme reproducir todo el párrafo vertido al castellano: «*Enviamos, dicen las Actas del expresado Capítulo, al Estudio general de París a fray Felipe Alfons (Alfonsi) y que el convento de la Seo de Urgel le pague la estancia, «cui provideat conventus Urgellensis*». Este dominico era de dicho convento. Pero se le envía sólo por un año «*et post unum annum succedat ei frater Bernardus de Pinu, cui provideat conventus Barcinonensis*». Como se ve tanto fray Felipe Alfons como fray Bernardo de Pinós (de la ilustre familia de los Pinós) no estuvieron en París más que un año, ya que al referirse a éste dicen las Actas: «*per alium annum*». Seguramente

que tanto uno como otro estudiaron el primer año complementario en el Estudio general de Santa Catalina de Barcelona. No creo que fray Bernardo de Pinós fuera del convento de Barcelona, sino del de Lérida, pero en este caso, en justa compensación, venía obligado a enseñar en el convento del cual recibía la provisión; y en efecto, fray Bernardo de Pinós enseñó con gran prestigio durante muchos años en el Estudio general de Barcelona. Retiramos, (revocamus) dicen las expresadas Actas, del Estudio de Paris a fray Pedro de Alós (de Alossio) y le asignamos (se entiende de Doctor) al convento de Lérida, y este convento viene obligado a darle la provisión acostumbrada. Probablemente fray Pedro de Alós era del convento de Urgel, y al enseñar en Lérida este convento estaba obligado a proveerle de ropa y libros. Suplicamos, dicen los P. P. Capitulares del citado Capítulo, al Provincial, (que era el Maestro fray Romeo ça Bruguera) que envíe algún estudiante al Estudio de Montpellier. Enviamos al Estudio de Bolonia a fray Esteban Ramón y que el convento le dé la provisión, es decir, el convento de Valencia, en el cual había fray Ramón tomado el hábito, había de pagarle la estancia en Bolonia. Enviamos al Estudio de Génova a fray Berenguer de Olivella, y que el convento de Gerona (en el cual había tomado el hábito) le dé la provisión. Enviamos al Estudio de Florencia a fray Juan Ferrán (Ferdinandi) «cui fiat provisio de communi», esto es, la Provincia. Este insigne dominico, probablemente del convento de Lérida, pasó poco después a las misiones dominicanas del Norte de Africa, como otros notables religiosos de aquel tiempo, en donde a 26 de diciembre de 1327 fué nombrado obispo de Marruecos<sup>10</sup>. Murió en 1344 sucediéndole en el cargo otro nombre ilustre, fray Alfonso Bonhome, O. P. El P. Atanasio López, O. M., en su obra «Obispos del Africa Occidental» llama a fray Juan Ferran, Juan Fernández, pero es indudablemente catalán, como casi todos los obispos de Marruecos de aquella época.

Por este estilo del Capítulo Provincial de Gerona de 1310 se hacia todos los años lo mismo. El intercambio de estudiantes entre distintas Provincias era norma corriente en la Orden de Predicadores.

Diez años más tarde fray Dalmacio Moner era enviado al Estudio general de la Orden en Montpellier; de su estancia en dicha ciudad no sabemos más que la noticia escueta que nos da su discípulo fray Nicolás Eymenrich. También es muy poco lo que sabemos de su enseñanza en la Orden;

<sup>10</sup> EUBEL, *Hierarquia Catholica Medii Evi* (Episcopi Marrochitani).

dos años de Lógica: uno en Tarragona (1312) y el otro, probablemente allí mismo; en 1321, gramática en Seo de Urgel. A pesar de la repugnancia que sentía, debido a su extrema humildad, es muy posible que desde 1322 al 1327 los superiores le obligaran a enseñar teología en algún convento. Lo mismo en los dos años que estuvo de conventual en Castellón de Ampurias, pero no como Lector primario sino suplente. Por cierto que estando de residencia en este convento, recientemente fundado, el 15 de diciembre de 1318, el rey D. Jaime II regaló a dicha comunidad, «Monasterio Praedicatorum Impuriarum», un lote de ocho libros, entre los cuales había uno de San Isidoro y una «Retractatio Sancti Augustini»; otro lote igual regaló al convento de Manresa, «Monasterio Praedicatorum Minorisae» fundado aquel mismo año.<sup>11</sup> Se trata de libros de Teología, Sagrada Escritura y Litúrgicos, procedentes de los conventos de los Templarios, Orden extinguida por el Papa hacía muy pocos años.

Nuestro santo, como ya hemos dicho, falleció a los cincuenta años de edad por el mes de septiembre de 1341; su muerte coincidió con la reunión del Capítulo Provincial celebrado en aquel año precisamente en el convento de Gerona. Las Actas de aquel Capítulo, como las de los siguientes hasta 1344 inclusive, desgraciadamente se han perdido. Es el Capítulo Provincial una asamblea que reviste su importancia no sólo por el número y calidad de los asistentes sino por los asuntos de vital interés para la corporación que en ella se ventilan. Asisten a ella, además del Provincial, los ex-Provinciales, los Priors de los conventos, los Maestros en Teología, los predicadores llamados generales y un representante de cada convento elegido por la comunidad. Había en tiempo de fray Dalmacio dieciocho conventos en la Provincia llamada de Aragón, divididos en tres «naciones»: doce en la «nación» catalana, tres en la aragonesa y otros tres en la navarra; muy poco tiempo después fueron incorporados a la nación catalana los conventos de la isla de Cerdeña. Era entonces Provincial de esta Provincia fray Berenguer de Saltells, del convento de Barcelona, de noble familia, notable Lector y condiscípulo de nuestro santo. Pero fray Berenguer, por hallarse en la Corte Pontificia de Aviñón, no pudo asistir ni al Capítulo ni a las exequias de su condiscípulo, fray Dalmacio. Predi-

<sup>11</sup> Reg. 281, fol. 43, del Archivo de la Corona de Aragón. Fué publicado dicho documento en «Inventaris inèdits de l'Orde del Temple a Catalunya» por JORDI RUBIÓ y RAMON D'ALÓS, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», pág. 404, (Barcelona 1907).

có las honras fúnebres del beato otro condiscipulo suyo, también del convento de Gerona, y tal vez connovicio, el ampurdanés fray Bernardo Cescala, como le nombra fray Nicolás Eymerich, quien poco después fué Provincial. A fray Bernardo más que Cescala habría que llamarle de La Escala («fr. Bernardus de Scala» en los documentos latinos). Fray Bernardo ante aquella magnífica asamblea con asistencia de las autoridades y pueblo de Gerona hizo un fervido elogio de las eminentes virtudes del finado. Así empezaba a ensalzar Dios al que toda su vida había querido vivir escondido y humillado.

El beato Dalmacio Moner representa en la Orden dominicana la tendencia contemplativa y de austeridad integérrima. Fray Nicolás Eymerich parece que quiso sintetizarla en la devoción especialísima que su maestro sentía por la discípula predilecta de Cristo, Santa María Magdalena. Cosa singular, hace caso omiso de la devoción a la Pasión del Señor, a la Eucaristía y a la Virgen Santísima, que constituía el pábulo espiritual del fraile Predicador, y se fija sólo en el fervor que su maestro sentía por la penitente y contemplativa de la «Sainte Baume». Digamos de paso que la devoción a esta santa Protectora de la Orden de Predicadores data de los comienzos de la misma, pero a partir de la invención de su santo cuerpo, hacia el año 1280, tomó notabilísimo incremento, de una manera particular cuando Carlos II de Anjou, llamado el Cojo, rey de Nápoles, en agradecimiento de los muchos beneficios que había recibido de la santa, entregó a los Predicadores el sagrado cuerpo y fundó cerca de la Santa Cueva el gran monasterio de San Maximino, que todavía subsiste. Los dominicos provenzales se constituyeron entusiastas propagadores de la devoción a Santa María Magdalena. Dada la relativa vecindad de las comarcas gerundenses a la Provenza, ¿no mamaria el niño Dalmacio en el hogar familiar la devoción a tan excelsa Santa? Tengo por indudable que por lo menos cuando estuvo en el Estudio general de Montpellier visitó la Santa Cueva. También nos consta por el testimonio de fray Eymerich, en este caso testigo presencial, que nuestro santo estuvo en la Santa Cueva hacia los últimos años de su vida, cuando hubo dejado el cargo de Maestro de Novicios; allí pretendía pasar el resto de sus días cabe el sepulcro de su amada Santa, pero sus superiores, que siempre hicieron buen aprecio de sus virtudes y veían en fray Dalmacio una santidad sólidamente fundada temiendo sin duda perderlo para su Provincia, lo reclamaron a su con-

vento unos meses después. Fué entonces cuando pidió retirarse a una cueva del huerto de su convento de Gerona para llevar allí, hasta el fin de sus días, una vida enteramente solitaria y penitente.

Tentador es en verdad para el historiador tratar ahora de aquellos varones ilustres, tanto de la Orden como fuera de ella, que estuvieron en contacto con el beato Dalmacio y que buscaban y ansiaban su amistad; para ello poseemos una buena cantidad de datos que consideramos de interés, pero tememos alargarnos demasiado y, sobre todo desviamos del tema principal del presente trabajo. No desistimos de tratar dicho tema en otra ocasión.

Con la aportación de los datos aquí expresados creemos haber contribuído a esclarecer más y más la vida de un excelso varón, quien a pesar de su gran humildad y tendencia irresistible a la vida de retiro, influyó con su predicación y sobre todo con sus ejemplos admirables muy eficazmente en los hombres de su época; ésta fué ciertamente de esplendor para Cataluña en lo que se refiere a la política, comercio y cultura, pero ya empezaba a asomar en la Europa de entonces, cierto espíritu de rebeldía e independencia que había de ser fatal para ella. Contra esta fuerza del mal luchó nuestro santo con las armas de la oración y del ejemplo.

La vida del beato Dalmacio Moner es un rotundo mentís a lo que había afirmado un contemporáneo suyo, el célebre Arnaldo de Vilanova, de que las Ordenes religiosas habían dejado de producir santos. Claro que en estas palabras había un dejo amargo contra la Orden de Predicadores, porque ésta siempre se opuso como fuerte valladar contra sus visionarismos peligrosos y extravagancias doctrinales que sabían a herejía a pesar de sus protestas de ortodoxia y de adhesión a Cristo y a su Iglesia.